

L.C.

sección
simpatizante
de la IV Internacional

EL ALCANCE
INTERNACIONAL
DEL DEBATE

*Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov.
Para descargar el resto de documentos de esta serie,
enlace desde imagen del logotipo:*

Edicions internacionals Sedov



I.- Después del debate sobre CCOO

Las diferencias en torno al carácter de las CCOO y la definición de nuestras tareas políticas en las mismas se han encadenado con desacuerdos más profundos, esbozados en textos anteriores. Este es el caso de las diversas concepciones acerca de la conformación de la v, o.: la actitud frente a centristas y ultraizquierdistas; la sistematización de la lucha contra el stalinismo dentro de la política de FU... Como se había planteado desde un comienzo la problemática del FU proporcionaba un plano de delimitación de posiciones. Pero sobre todo, disparaba un grueso haz de implicaciones sobre nuevos temas de desacuerdo.

Pero detrás de las primeras discusiones fundamentales -como la relativa a la dimensión estratégica o simplemente táctica del FU-, se habrían claramente caminado divergencias que afectan a la propia caracterización del periodo y las tareas revolucionarias y a la clave de su comprensión y resolución mediante la construcción del partido. La tendencia "en la encrucijada", pese a que desde un principio había situado de modo explícito sus posiciones en este terreno, no había centrado una discusión que permitiese encadenar las afirmaciones generales a este respecto, con todo un abanico de aproximaciones parciales. La aparición de la "A. en marcha", situando de entrada la discusión a nivel de principios, "para eliminar de entrada falsos problemas", confirmaba en un plano ya global lo que, sólo a través de la polémica del FU, muy unilateral y parcialmente, habíamos avanzado hasta el momento: que cuando ambas tendencias hablan del programa de Transición, hablan en realidad de cosas distintas.

Simultáneamente, tanto la "A en marcha" como la intervención de sus partidarios en las asambleas, pasaban al desplazamiento de los centros de discusión hacia los temas que más permitían delimitar la ortodoxia del IXº Congreso y colgarnos la etiqueta de lambertistas, en función de nuestro rechazo real de la "dialéctica de los sectores de intervención" y de la política de "iniciativas en la acción"; de nuestra pretendida ignorancia y olvido de la extrema izquierda y del m.e. y de nuestra afirmación de la dimensión estratégica del FU... Se nos emplazaba a una definición en este sentido ante la organización. Era también el mismo momento en que avanzábamos algunos pasos en el conocimiento de polémicas internacionales entroncadas con nuestra problemática. Como resultado de todos estos procesos, entre otros, se nos revelaba claramente la inconsistencia y falsedad de la proyección internacional del debate que habíamos en la "A en la encrucijada". No podían realizarse progreso en la integración de todos los avances parciales dentro de una alternativa global, que no supusiese una crítica radical a las concepciones del IXº Congreso sobre construcción de organizaciones m-r y a las raíces e implicaciones de dichas concepciones, que han tenido en el curso de la A su bancarrota más clara.

A la vez, no puede comprenderse la profunda crisis que atraviesa la A sin insertarla dentro del marco más general de la crisis de la extrema izquierda en su conjunto.

II.- UNA NUEVA CRISIS DE LA EXTREMA IZQUIERDA

En el crepúsculo del franquismo, el mov. de masas, espoleado por la agudización de la crisis capitalista, choca una y otra vez con la política de las direcciones stalinista y sindicalista, desbordándose y agudizando a través de este proceso el conflicto cada vez mayor entre una franja de militantes de vanguardia y esas direcciones. En mayor grado que en otros países la debilidad del control del stalinismo sobre el m.o. limita su capacidad de bloqueo sobre las luchas obreras y populares. Aumenta las proporciones de aquel enfrentamiento. Extiende las rupturas con el reformismo que, más allá de la radicalización de los sectores periféricos, puede desplazarse hoy al mismo centro del m.o. Nuestro país puede anticipar la dirección en que progresa una ola de radicalización que greenos más general, pese a la desigualdad de sus rit-

mas. La emergencia de un centrismo o rero puede ser una de las proximas expresiones de la crisis que atraviesa el stalinismo.

La franja de militantes de ruptura con los aparatos reformistas alcanza en nuestro pais una relativa importancia numerica. Pero su incidencia politica no corre pareja con esa importancia. Por lo que hace referencia a un balance politico de la extrema izquierda desde Burgos hasta hoy, es manifiesta su impotencia, para dar salidas eficaces para dar salidas eficaces a las inmensas potencialidades de lucha del proletariado, que ha ~~xx~~ desbordado con creciente frecuencia al reformismo. Tal balance desautoriza la sobrevaloracion de las virtudes de centristas e izquierdistas a que se entrega la tendencia "en marcha". Se trata de una actitud que solo quiere ver los rasgos "positivos o las "progresividades" del centrismo y del ultraizquierdismo, sin detenerse ni un segundo a percibir cual es la trayectoria global de estas corrientes en la trayectoria que impone ne el actual periodo de la lucha de clases, hasta el punto de atribuirles un papel fundamen al en la frustracion de un hipotetico golpe militar con que la burguesia pretendiese dar salida a la crisis del franquismo. No nos extrañaria que, siguiendo este razonamiento, pronto se la hiciera protagonista del derrocamiento de la dictadura, a lo que parecen que apuntan ciertos textos y declaraciones ~~XXXXXXXXXXXX~~ orales.

Pero como a esta vale escoger uno de los puntos claves de demarcacion del conjunto de la extrema izquierda respecto del reformismo: el boicot a las elecciones sindicales. Para empezar, hoy resulta claro que el elevado grado de boicot en las elecciones del 71, descansa por otra parte, en los intensos procesos de radicalizacion es endidos en grandes franjas obreras, dotadas de escaso, por no decir nulo, grado de organizacion, y, por otra parte, en la creacion por la propia dictadura, del marco favorable para la coincidencia puntual de varias organizaciones, que van desde la extrema izquierda pasando por los sindicalistas mas retrogradados hasta los falangistas del PSR, en el impulso de una iniciativa animada por mil posiciones distintas y contrapuestas. Pero, sobretodo, lo que no toman en cuenta los cdas. de la tendencia "en marcha" a la hora de repartir las atribuciones, es que esta misma extrema izquierda en su conjunto, incluida la A. ha sido incapaz de materializar la continuidad del boicot por el impulso de una correcta orientacion contra la CNS y la politica de convenios, profundizando, a traves de su desarrollo, la ruptura de sectores crecientes del proletariado con los cauces burocraticos de la dictadura y afirmando los elementos de una linea de independencia de clase y democracia obrera. El vacio dejado por esta incapacidad de la extrema izquierda para concretar la via que grandes sectores de la clase obrera se habian mostrado dispuestos a seguir con el boicot, ha sido llenado por la politica de colaboracion del PCE y oportunistas de derechas. Este abandono de hecho por parte de las organizaciones de la extrema izquierda es la razon por la cual una amplia franja de mil. obreros haya proseguido con mayores dificultades el avance de una linea de lucha de clases, lo que explica su desfallecimiento relativo en puntos como Barce lona frente a exigencias clave como la dimision de enlaces y jurados, actitud ante convenios, etc.

Al mismo tiempo, los resultados de este proceso han revertido sobre la extrema izquierda, introduciendo cambios y mutaciones que expresan la orientacion de su evolucion. A mediados del pasado año se acelera un proceso de adaptacion de toda la extrema izquierda a esa "fluctuacion del nivel de conciencia de las masas", en forma de abandono o reblandecimiento del combate contra la politica de convenios, contra los enlaces y jurados y por su dimision, etc. Esto no es solo en Istas, Plataformas, PCE (i), Aurora... Esta adaptacion ha comenzado en nuestras propias filas y se refleja en las posiciones mantenidas por los cdas. de "en marcha". Pero esta adaptacion a "la fluctuacion del nivel de conciencia de las masas", de la que en parte es responsable la carencia de politica de la extrema izquierda, aboca a la definicion de una linea no en funcion de las actuales relaciones entre las clases y las necesidades objetivas de las masas, que en mil ocasiones han demostrados estar dispuestas a la lucha por por ellas, sino en funcion de las influencias de la politica de las direcciones stalinista y sindicalista sobre la vanguardia.

En fin, como habiamos previsto en analisis anteriores, la tendencia fundamental dominante en la evolucion de la extrema izquierda, surge en la fase de relativo reflujo del 68 y en el marco del debacle de las CCCO de direccion PCE, es una tendencia en la que el abandono progresivos de sus presupuestos ultraizquierdistas vienen determinados por unas adaptacio-

nes impresionistas a los flujos y reflujos del m.o. de masas, tendencia que desemboca en el oportunismo de derechas.

Llevada a sus ultimas consecuencias desemboca en la disolución en el movimiento (Istas). Desde fines del I Congreso, los cda. mas representativos de la actual tendencia "en marcha" son el vehiculo de esta "espontaneidad stalinista" de la clase dentro de la organización. Su orientación global debe ser caracterizada objetivamente como una linea desigual y contradictoria de prosternación ante la influencia stalinista predominante en el medio. Esta linea ha dado pasos importantes en los ultimos tiempos, al definir una tactica entrista en las CCCC, sin por ello abandonar rasgos de adaptación al izquierdismo p-b por lo que se refiere a otros sectores o a las iniciativas en la calle. Asi, los elementos izquierdistas en las formas de lucha en la calle, encubren una profunda preocupación por no romper la "coexistencia pacifica con el PCE en C. El acento puesto en los piquetes como elemento de demarcación fundamental ha intentado encubrir la marginación de las autenticas tareas reales del momento: lucha contra la politica capitalista de convenios, por la popularización de las comisiones con mandato imperativo y por la dimisión de enlaces y jurados, ligada al combate contra la represión, dentro de la preparación de planes de conjunto en los que la lucha por la unificación de las CCCC y la propagación de nuestras alternativas generales encontrarían su encadenamiento más eficaz. Ahora, bien, estas tareas no sólo hacen necesaria una batalla despiadada contra el PCE y sus palefraneros centristas y sindicalistas en CCCC. Más aún: es en la medida que no demos esta batalla como sere mos expulsados uno por uno de las CCCC dominadas por los estalinistas tan pronto como vean que nuestra propaganda "autónoma" no esta respaldada por ninguna intención de llevar la lucha por la independencia de la clase en el terreno de los hechos, a apoyados en las luchas que los obreros estan dispuestos a desarrollar. Los cda. de la otra tendencia no son de ~~xxxxxxx~~ esta opinión: una muestra de su orientación es el interes mostrado por el cda. E. en una asamblea de Piri. acerca de la necesidad de "flexibilizar" nuestra táctica frente a los enlaces y jurados, interes que motivó los interrogantes de algunos militantes: ¿en que se diferencia nuestra política de la de BR? Pero el hecho de que en Vigo, además de los enfrentamientos en la calle -aspecto que no escapa a Rouge, siempre muy atento a esta vertiente de los problemas, como ya puso de relieve en una inolvidable crónica acerca de Precicontrol- se haya desarrollado una de las más formidables cadenas de dimisiones de enlaces y jurados, es algo que debe pensar a la hora de determinar nuestra orientación.

El conjunto de la extrema izquierda está ya eligiendo campo, en medio de una profunda crisis que abarca a todos sus componentes, incluida la franja que se reclama del trotskismo (A y Aurora). Tanto la crisis del grupo lambertista como la que atravesamos, han ocupado un lugar fundamental disconcepciones y concreciones ~~xxxxxxx~~ prácticas, a nivel de empresa y de CCCC, de la política de FU.

Esto no es casual, Va más de las respuestas que la intensa presión unitaria del mov. de masas ejerce sobre una vanguardia extremadamente fragmentada. Expresa la contradicciones de la búsqueda de una trama política que permita situar las gigantescas exigencias planteadas hoy a la vanguardia; exigencias cuya salida va a depender del triunfo de las posiciones por el FU del proletariado, o de las posiciones frontopopulistas en cualquiera de sus versiones. Pero se trata de saber si la lucha por el FU se identifica con el combate por desarrollar la independencia de clase del proletariado, sólo posible sobre la base de los objetivos de clase que formula la organización comunista en lucha por la construcción del partido. Se trata de saber si el "Programa de Transición" constituye la base de la construcción de ese partido, a través del impulso de la unificación de los combates obreros, según una linea de lucha de clases.

III- ¿CUAL ES EL SIGIFICADO DEL PROGRAMA DE TRANSICION?

Nuestra tendencia no duda en caracterizar al P.T. como el Manifiesto Comunista de nuestra época, en la que la agonía del capitalismo empuja a la sociedad entera hacia la catastrofe, concentrando la única salida, la revolución socialista, en manos del proletariado. Una en que la crisis de dirección del proletariado, bloqueando aquella salida, a la que apuntan las luchas crecien es de la clase, permite que el desarrollo de la putrefacción del sistema adquiera formas y proporciones monstruosas. El P.T. no es un simple documento de valor histórico incalculable, sino que contiene la formulación general de las leyes de descomposición del capitalismo y de la movilización revolucionaria de las masas a lo largo de toda una eta.

Bá histórica, la de la agonía del capitalismo y del stalinismo.

Solo la comprensión de estas leyes por parte de los revolucionarios, puede armarlos para la lucha decisiva: impulsar la maduración del proletariado y su vanguardia, para que el momento decisivo pueda utilizar conscientemente las tendencias existentes en el mismo proceso de descomposición del sistema, que lanza al planeta en ero hacia el abismo, para imprimirle conscientemente una dirección opuesta. La proclamación de la IV Internacional en 1938 y su base fundamental, el P.T., responden a la necesidad de resolver una misma exigencia estratégica. Expresan la vía de la superación de la crisis de dirección del proletariado que toma el alcance de crisis de la civilización humana en su conjunto. Es el mismo Trotsky quien en una discusión con el SWP en 1938 sobre el P.T. explica: "El significado del programa es el significado del Partido". Pero ¿qué es el Partido? ¿en que consiste su cohesión? Esta cohesión reside en una comprensión común, es el programa del partido". Solo a través de la intervención consciente y organizada de la vanguardia revolucionaria en el mismo curso de las luchas cotidianas, enlazando su choque inevitable con las tendencias degradantes del capitalismo con un sistema de reivindicaciones, dirigidas abiertamente contra las mismas bases del poder burgues, es posible el mov. en el que se funden la transformación de los estallidos espontáneos en conciencia revolucionaria, la separación de proletariado de sus direcciones traidoras y el avance de la construcción del partido que el proletariado necesita como clase dominante tomando el poder.

Todo ello es lo que constituye al P.T. en la expresión concentrada, algebraica, de la tarea estratégica central y del método que abre el camino de su cumplimiento, por la construcción de la IV Internacional, primera y última consigna de este programa. Es esta dinámica estratégica general y este método general lo que nuestra tendencia ha afirmado que debe asumir en su totalidad un grupo m-r desde su inicio de su formación, sea cual sea la situación específica en la que se encuentre y su grado de desarrollo. Pues aunque en sus comienzos, el grupo trotsquista no puede situarse a la cabeza de las movilizaciones de importantes sectores de masas, si puede y debe a través de su participación en los combates de la clase, ayudarla con todas sus fuerzas a tender un puente entre su nivel de conciencia actual y las necesidades y las necesidades objetivas que tiene planteadas el proletariado, ganado a este proceso a parte de la vanguardia que destaca en los combates. El progreso de su concreción a a condiciones determinadas y a la evolución de las mismas, a los cambios en la relación de fuerzas y a las nuevas experiencias de las masas, la elaboración minuciosa y detallada del programa de acción de la revolución española, se halla íntimamente ligado a la inserción consciente del grupo trotsquista en el proceso revolucionario y a su capacidad de constituirse en expresión consciente de este proceso. Esta es la única vía que posee un grupo pequeño para devenir una partido revolucionario de masas. No

hay otros "atajos" ni técnicas, ni tácticas.

Y este no es convertir al P.T. en un texto sagrado, en un catecismo o "libro rojo" de los trotsquistas a repetir letra tras letra, cualquiera que sean las condiciones de tiempo y lugar. Tampoco se trata de resumir nuestra política a una proyección abstracta de las tendencias generales del desarrollo mundial, propias de todo un período histórico, de las perspectivas estratégicas generales que se desprenden del mismo, al margen de cuales sean los desarrollos particulares que este tome, y sin establecer, por tanto, las mediaciones necesarias. Es Trotsky quien afirma: "El programa es sólo una primera aproximación. Es demasiado general de la forma que está presentado para la próxima conferencia internacional. Expresa la tendencia del desarrollo mundial (...) Es evidente que las características generales del desarrollo mundial son parecidas ya que todas se desprenden de la presión de la economía imperialista, pero cada país tiene sus condiciones particulares y una política realista debe comenzar por considerar las condiciones particulares de cada país e incluso en cada parte del país. Es por eso que un estudio serio del programa es la tarea de cada comunista en los EE.UU".

Pero los acontecimientos y fenómenos nuevos, los cambios que se producen en la situación objetiva y en las relaciones entre las clases solo pueden ser utilizados como expresión particular de las leyes generales del desarrollo de las leyes generales de descomposición capitalista y de las movilizaciones de las masas en la etapa histórica actual. Esta es la condición que permite evitar lo que son tendencias coyunturales (en gene-

ral contrapuestas e incluso modificadas o transformadas por otras) en tendencias fundamentales de todo un periodo. Esta es la base de una analisis impresionista que no puede sino llevar a una adaptación a la realidad aparente, al obvido de las tendencias profundas que forzosamente se van a imponer, al abandono de la estrategia revolucionaria definida en función de estas.

"Hay dos peligros en la elaboración de un programa. El primero es el de limitarse a las líneas generales abstractas y de repetir las consignas generales sin ninguna relación con los sindicatos locales. Esta es la dirección del centralismo abstracto. El otro peligro es el opuesto, el de adaptarse demasiado a las condiciones específicas, dejando de lado la línea revolucionaria general". Estos dos peligros, solo apuntados en 1938 adquieren posteriormente un alcance insospechado, conduciendo a profundas degeneraciones dentro del movimiento trotskista internacional.

IV+ A CADA CUAL SU PROGRAMA

1) Acerca de las "limitaciones nacionales"

Antes de que se nos lanzase el epíteto de "hegelianos" o "productores de debates cosmos", tipo de ataques que habíamos previsto como inevitables, derribados de la caracterización política de la otra tendencia, habíamos insitado en el carácter desigual y combinado de todo un conjunto de elaboraciones en las que nuestro retraso ya es abismal-

En la "A en la encrucijada" (pg. 45,6) y en "propuesta de temas..." (pg. 123) juzgábamos imposible esta elaboración fuera de todo un proceso de intervención en los combates de clase, de progresivo conocimiento científico de la realidad, de asimilación de la experiencia revolucionaria del proletariado internacional y de nuestro país, de apropiación de elementos básicos del m-r en el cuadro de una práctica organizada a escala del Estado Español y a nivel mundial. Todo ello, afirmábamos, no podía caer del cielo.

Más en concreto, nuestra tendencia no ha pretendido que la A debería tener dispuesto ya un extracto orgánicamente articulado de reivindicaciones inmediatas de tipo económico y democrático; reivindicaciones, medidas de combate y consignas de organización de carácter transitorio; lemas socialistas; elementos de crítica a otras corrientes, etc. Algunos hemos considerado incluso que parte de la plataforma incluida en el texto de 44 pgs. del clique es eminentemente ideológica. Mas aún: hemos precisado los aspectos indisolublemente ligados que deben concurrir en este proceso de elaboración confundido con el de construcción de una organización centralizada a escala de estado, a través de la participación de lleno en los combates obreros y de la preparación de la vanguardia salida de los mismos con vistas a la afirmación del papel dirigente del proletariado en la lucha organizada contra la dictadura, cuyo derrocamiento abra paso a la República Socialista, a través del estímulo a la radicalización y amplificación de los combates estudiantiles y de otras capas construyendo las mediaciones tácticas y organizativas que permitiesen situar estas movilizaciones en el cuadro estratégico anterior. Es todo ello lo que imponía un progreso acelerado en definiciones condicionantes de la elaboración de plataformas como la que el clique pretendió elaborar en dos semanas (análisis profundizado de la formación social, contenido de la revolución y caracterización de sus fuerzas matrices; avance mucho mayor que el realizado en el análisis del proceso de reconstrucción del proletariado, etc., todo ello como soporte de hipótesis, progresivamente remediadas, acerca de las directrices estratégicas fundamentales de la revolución, contenido y dinámica interna de un programa transitorio, etc.) Pero todo ello inserto dentro de un debate internacional, articulando como tareas de la IV la resolución de exigencias que ningún grupo nacional puede abordar contando con sus propias fuerzas". Y máximo cuando las tareas revolucionarias se plantean con mayor crudeza desde un lugar de avanzada en la lucha por los EUSE y a partir de gravísimas limitaciones subjetivas por nuestra parte.

Pero no se trataba de fetichizar esas limitaciones como significado la "táctica de reconstrucción de la organización" que preside la fundación de la A. Precisamente si tales limitaciones han seguido pesando intensamente si los procesos de intervención, debates internos y avances en la elaboración antes aludidos se han visto frustrados, y en cualquier caso retardados y deformados, ha sido por la incapacidad del legado m-r, cuya apropiación y asimilación, forman parte del acto mismo de constitución de una organización que, como la nuestra, se reclama del trotskismo. Era condicionantes de la superación de cualquier de nuestras impotencias "nacionales". Los "ciegos" y "etafisicos que somos (A. en marcha" pg. 6) no hemos pretendido nunca que elemento sustancial del legado m-r, ese nuevo "espejismo" al que hoy habría que dar caza, se limitase a la política de FU. Sin embargo, al centrar excesivamente la discusión

sobre este punto, hemos comprendido con retraso que tanto a través del retraso inicial de la política de FU, como a través de la argumentación que se pretende explicar su reaparición, es el mismo P.T. lo que se deja de lado.

Las contorsiones de la "A en marcha" para justificar con nuestras "limitaciones nacionales" la ausencia de apropiación colectiva de elementos básicos del m-r y el retraso en nuestras tareas de elaboración (tpg. 3,6), no solo incurren en una deformación de nuestras posiciones. Muestran, además, que los errores de los suyos no pueden imputarse a simples deslices de expresión, sino que afectan a cuestiones de principios.

2) Programa de Transición y Programa de Acción

Los cdas. comienzan estableciendo en la proclamación palabreara inicial de nuestro reconocimiento del programa fundamental del m-r y en la expectancia de la A hasta el momento, las bases suficientes para caracterizar a nuestra organización como trotsquista.

Por lo que se refiere al primer aspecto L. Trotsky mantiene una opinión un tanto distinta de los autores de la "A en marcha". Para él, un programa no se trata de un texto formal: un programa es válido solamente en el caso en que su texto se haya ligado a las experiencias de un partido a las enseñanzas de las luchas, impregnando sus cuadros hasta en la carne y en la sangre". (¿y ahora?). Por lo que se refiere al resto de criterios objetivos indispensables para la caracterización leninista de una organización (transmisión del programa a la vanguardia y a las masas) forja de cuadros, actividad política sistemáticamente dirigida en esa dirección .i.) los cdas. de la otra tendencia convendrán, si han asimilado el P.T. como dicen ahora, que nuestra trayectoria tiene muy poco que ver en lo esencial.

Tras afirmar que el método del P.T. "tiene ciertamente una actualidad palpante", la "A en marcha" pasa a ocuparse del justo proceso de su asimilación: "para que esta actualidad objetiva llegue a convertirse en una necesidad subjetiva para una organización, para que la expresión teórica de la misma llegue a ser asumida y comprendida en toda su amplitud, es necesaria una práctica nacional e internacional, única vía de apropiación del mismo..." (pg.5). Es decir, una organización como Comunismo en el mismo movimiento que lo conduce al establecimiento de lazos con la IV "opta" de modo automático por el P.T. -se lo encuentra dentro de la nevera del legado m-r-; pero solo lo ira asumiendo y comprendiendo conforme "haga su experiencia" a través de una práctica organizada a escala nacional e internacional.

Para nosotros, en cambio, el hecho de que la "actualidad objetiva" del P.T. no constituyese la base misma de la "necesidad subjetiva" que impulsaba la fundación de la A, suministra ya el elemento (clave) de juicio clave para la caracterización de nuestra organización situando inmediatamente los debates en una dimensión internacional decisiva. Mas halla de las declaraciones de principios, las exposiciones doctrinales en las escuelas de formación, a la publicación de "clasicos rojos" ya que lugar adjudica la línea de la Internacional al P.T. para la construcción de organizaciones m-r en cada país?

Los autores de la "A en marcha" nos proporcionan unas primeras muestras de los que puede ser la respuesta.

Acometidos por el vertigo ante la profundidad de sus afirmaciones anteriores los cdas, deciden aclararnos y aclararse: "la org. de vanguardia debe saber aprender (!!). mejor dicho, manejar (!!!) una doble técnica (!!!!) de aproximación y comprensión de la realidad, apropiándose de las luchas del proletariado internacional, analizando la realidad nacional, haciendo prebertir en las mismas las experiencias del proletariado mundial, construyendo simultáneamente una organización capaz de propagar entre los trabajadores avanzados el programa m-r, haciendo hacer la prueba práctica de la validez del mismo en los combates de clase (pg.6).

Es preciso reconocer que estas líneas son de una claridad meridiana respecto a la concepción del P.T. que entrañan. Se comprende ahora como el P.T. no podía constituir sino una "necesidad objetiva" presente a título de ~~xxxxxx~~ pura "expresión teórica" en el inicio de nuestra lucha por la construcción del partido. Solo podía ser esto cuando no se le convide como la definición de la tarea central del periodo, en el cuadro estratégico de la Revolución Permanente, y del método para su cumplimiento que debe permitir a la vanguardia resolver la crisis de dirección obrera: construir el P. a través de las luchas de la clase, partiendo de todos los elementos que la constituyen como tal (reivindicaciones "minimas", tradiciones de lucha, sindicatos, partidos obreros. etc) para conducirla

hasta las formas supremas de unificación, el sistema de los soviets, bajo dirección comunista. El P.T., síntesis de la mas rica experiencia revolucionaria, articula todos los elementos de unificación de la clase desde las mas elementales cuestiones tácticas, dentro de una totalidad que no se puede disociar, para enfrentarlas con las necesidades objetivas impuestas por la crisis de la sociedad. No es posible separar sin desnaturalizarlos, la propaganda por la dictadura proletaria, la lucha contra el paro o por la defensa de los sindicatos, la preparación de la lucha por el control obrero por los comites de fabrica, la política del PU culminante en la reivindicación transitoria del Gobierno Obrero y a través de todo ello, el advenimiento de los soviets y la conquista de la mayoría de la clase por el P. Y ya hemos señalado que, para convertirse en fuerza material, debiera hallar concreción circunstanciada según las condiciones de cada país y momento, mediante la elaboración de su contenido aritmético, en forma de programa de acción, en el curso de la lucha de la organización comunista por ganar sobre su base la dirección de los combates obreros.

Pues es claro que los autores de la "A en marcha" reducen esta problemática a la elaboración de un catalogo más o menos completo de reivindicaciones y separándolo de una comprensión global del periodo y del metodo de construcción del partido sobre la base del documento fundacional de la IV.

Y a titulo de ejemplo, esta confusión es constante en cuanto a textos que conocemos de la LC (SFCI) sobre el P.T. (cfr. prologo del P.T.)

3) Yo lo dije al gran presidente: "partir de las masas para volver a las masas"

Después de separar la problemática del P.T. respecto a la elaboración y aplicación de una Programa de acción, los ocos. de la otra tendencia afirman que, si bien nos ha costado dos años hemos terminado asimilando el método del P.T. Pero en la "A en marcha" insisten en una definición que ya se apuntaba en el texto de 44 pgs. del clique (pg 21): "La estrategia de transición se fundamenta en el analisis sistematico de las fluctuaciones del nivel de conciencia de las masas, para movilizar a las mismas en la acción." Recomendando a los mil. de la otra tendencia la lectura de lo que Trotsky decía al respecto en el 38, en sus "discusiones con el SWP acerca del P.T.", afirmamos que una política revolucionaria analiza efectivamente en cada momento, las fluctuaciones en la conciencia de las masas, como la arena sobre la que trabaja la aplicación pedagógica de una estrategia fundamentada en las condiciones objetivas: "Algunos dicen: de acuerdo, este programa es un programa científico, corresponde a la situación real, pero si los trabajadores no lo hacen suyo sería estéril. Este puede ocurrir, pero significaría solamente que los trabajadores serían aplastados antes de que la crisis se haya podido solucionar en el sentido de la Rev. Socialista..."

"Pero incluso en el peor de los casos, si la clase obrera no moviliza todas sus fuerzas, todos sus recursos, podrán testimoniar: "este partido nos había prevenido: es el mejor. Está será la señal de una gran tradición que estaremos nte en la clase obrera."

"...¿Significa esto que estamos seguros de que la clase obrera y los sindicatos se adherirán a esta perspectiva? No, no estamos seguros. Pero empujando a luchar no podemos estar seguros de llevarlos a la victoria. Simplemente podemos decir que nuestra consigna corresponde a la situación objetiva; los elementos más avanzados lo comprenderán y los mas retrasados no se opondrán, aunque no lo comprendan"

"Evidentemente, si cerrara los ojos, podran redactar un programa muy rosa muy bello que todo el mundo aceptaría. Pero este programa no correspondería a la situación y lo propio de un programa es corresponder primero a la situación objetiva. Creo que este argumento elemental es un argumento de finitivo..."

"Este programa no es la invención de un hombre. Deriva de la larga experiencia de los belch vigues. Lo repito: este programa es la concreción de la experiencia colectiva de los revolucionarios. Es la aplicación de los viejos principios a la situación actual. No hay que considerarlo como grabe definitivo en la mano, sino como adaptable a la situación objetiva."

"Repito, aqui, lo que he dicho en el programa transitorio en su conjunto. El problema al que tenemos que hacer frente no es el estado de animo de las masas sino la situación objetiva y nuestra tarea es confrontar a estas masas a las tareas que estan determinadas por las condiciones objetivas y

no por las consideraciones psicológicas..."

Para nosotros, pequeña minoría el conjunto es objetivo, la mentalidad de los obreros inclusive. Pero debemos analizar y clasificar los elementos de la situación objetiva que pueden ser transformados por nuestra propaganda y los que no lo pueden ser. Es por esto que decimos que el Programa se adapta a los elementos fundamentales y establece la situación objetiva y nuestra tarea consiste en adaptar la mentalidad de las masas a estos factores objetivos. (...) La crisis de la sociedad es la base para nuestra actividad. La mentalidad es la arena política de nuestra actividad debemos dar una explicación científica de la sociedad y explicarlo claramente a las masas. Es esta la diferencia entre marxismo y reformismo (subrayado por nosotros)

"Los reformistas habrán de sentir lo que la gente quiere entender - como Norman Thomas- y darles esto. Pero esto no es una actividad revolucionaria seria. Debemos tener el coraje de ser impulsores, de decir: "soy idiotas, soy estúpidos, os traicionan..." de armar un escándalo y de defender nuestras ideas con pasión (...). Pero esto debe ser hecho científicamente, no debe de estar ligado a la mentalidad de las masas. Somos los más realistas por que contamos con hechos que no pueden ser cambiados por la elocuencia de Norman Thomas. Cuando tengamos un éxito inmediato, entonces nadamos con la corriente de las masas y esta es la corriente de la revolución".

(León Trotsky. Discusiones sobre el Programa de Transición. 1938)

Esta ~~xxxx~~ cuestión, entre otras, nos inclina a pensar que los autores de la "L en K" no han asimilado todavía, pese a sus esfuerzos, el método del P.T. Por el contrario sus esfuerzos han abanzado un paso importante en la "fundamentación estratégica" (sin duda mediante el "análisis sistemático de las fluctuaciones del nivel de conciencia de las masas"), de una larga trayectoria que va desde los inicios de adaptación a una orientación unitarista y tradeunionista radical, espontánea de la vanguardia obrera y paso por la historia de la entrada en CCCO según su "inchamiento" o "Desinchamiento" o según la "tercera o cuarta fase" como recomendaba la Comisión para España. Profundiza la explicación del crecimiento de la influencia del PCB por el "atraso" o "inmadurez de las masas" que despiertan a la lucha, sobre todo en los "sectores nuevos". Culmina con el viraje hacia el FU que hoy nos autorizaría el "reforzamiento de la extrema izquierda". Y nuestra audiencia en el mov. est.

No dudamos que nos hallamos ante una verdadera "estrategia de transición". De transición desde deslizamientos oportunistas de un tipo a deslizamientos oportunistas de otro tipo. No dudamos de que los eds. de la tendencia "en marcha" nos proponen un método. Pero se trata de un método que expresa una concepción errónea de la construcción del partido. Esta concepción se expresa a través del "método" de las "fluctuaciones" a la vez que lo refuerza, en forma de tendencia constante a la adaptación, a la influencia de los aparatos reformistas o a las corrientes p-b radicales.

4) EL "INICIATIVISMO", estadio supremo del...

En fin, en el ABC de su marxismo, los eds. de la tendencia "en marcha" afirman: "en el curso de la situación prerrevolucionaria la conciencia de clase avanza rápidamente, se convierte en el dato más dinámico de la situación y el partido tiene la posibilidad de conducir al asalto del poder a la inmensa mayoría del proletariado, a condición de que sepa hacerle hacer la experiencia de esta necesidad, suscitando luchas de contenido revolucionario por consignas de transición que ataquen las bases mismas del poder burgués." (Los subrayados son nuestros)

Nosotros pensamos que esta concepción del papel de las reivindicaciones transitorias es divergente, de hecho contrapuesto a la presente en los textos de la Internacional Comunista y el P.T.

El método del P.T. parte del retraso, el factor subjetivo respecto a las condiciones objetivamente planteadas por la descomposición capitalista para determinar las tareas: "es preciso ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista".

¿Es esto posible?

Los stalinistas y los centristas hablan de capitalismo monopolista de estado o de neocapitalismo integrados. Por ello algunos centrismos modernos se han agarrado al tema del control obrero: puesto que el "neocapitalismo" integraba las reivindicaciones cuantitativas, había que pensar en algo mejor para "concienciar" a la clase: unas "reivindicaciones" cuantitativas serían el medio idóneo para ello, para ~~xxxx~~ "suscitar luchas de contenido revolucionario". En cambio los trotskistas afirmamos hallarnos en la época de la decadencia imperialista, en la que la burguesía toma

cada con la mano derecha el doble de lo que ha tomado con la izquierda, (...) en la que cada reivindicación sería del proletariado, e, incluso de cada reivindicación progresiva de la p-b conduce inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del estado burgués". (P.T.) "Lo que distingue a la época actual -sigue diciendo el P.T.- no es que exija al partido revolucionario del trabajo prosaico de todos los días, sino que permite sostener esta lucha en unión indisoluble con los objetivos de la revolución".

Así hablar de que "en el curso de una situación prerrevolucionaria la conciencia de la clase avanza rápidamente y se convierte en el dato más dinámico de la situación" según una frase de Trotsky cogida sobre la marcha por los eds. de la tendencia "en marcha", es, inseparable de afirmar que: a) las acciones de los comunistas van ha poder descansar sobre el desarrollo ineluctable de grandes acciones de masas, arrancadas de la lucha por objetivos mínimos bajo los golpes de las contradicciones capitalistas. b) que estas acciones tendrán un alcance objetivamente revolucionario en relación con la estabilidad precaria del sistema, que desencadenará la más brutales reacciones. c) Pero que, además, aquellas acciones pueden desembocar en el momento más inesperado en las más vivas explosiones de espontaneidad revolucionaria, en las que aflorarán embriones de la conciencia de clase, pero estos procesos no esperan el desarrollo de una situación prerrevolucionaria para manifestarse sino que apuntan ya hoy, en los mov. generalizados actuales expresando la conciencia instintiva de los obreros a unificarse como clase y su conflicto siempre latente con los aptos. reformistas. Precisamente por que no separemos como es característico de la otra tendencia -la evolución de la conciencia de clase del proceso de agravación de las contradicciones materiales- con todo el retraso que existe entre una y otra; por que no creemos como es propio de los eds. de la otra tendencia que la clase obrera sea espontáneamente sindicalista o stalinista, como tampoco es espontáneamente trotsquista -precisamente por ello es por lo que afirmamos la posibilidad de avanzar en la construcción del partido, "en el curso mismo de los combates cotidianos", en la lucha por transformarlos en puntos de partida de la acción revolucionaria de masas. Es por ello que no creemos ni en los ERP de la lucha armada ni en en los ERP de la lucha por el control obrero.

Frete a la separación de u las "luchas de contenido revolucionario tres consignas de transición" suscitadas por los comunistas y el resto de los combates que desarrollan los obreros, creemos que la mejor respuesta se halla en el P.T.: "en la medida en que las viejas reivindicaciones parciales (mínimas) de las masas entran en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente -esto ocurre a cada paso-".

La IV Internacional avanza un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS cuyo sentido es el de dirigirse cada vez mas abierta y resueltamente contra las bases mismas del poder burgués".

Los rasgos ejemplaristas de la concepción de los eds. de la "L. en M." acerca de las reivindicaciones transitorias y la actuación vanguardista que implican, nos remiten a la problemática de las relaciones de los comunistas con su clase. Nos conducen a la denuncia de las concepciones de apto. exteriores a la lucha de clases, de la construcción del P.

5.- ¿PERO... SON SOLO LOS EDAS. DE LA "TENDENCIA EN MARCHA"...?

Con ello podemos comenzar a esbozar algunas respuestas a las implicaciones de esta cuestión en el debate internacional.

En la resolución del IXº Congreso sobre América Latina, dentro del cuadro de la perspectiva fundamental esbozada, "de la lucha armada", que puede prolongarse largos años y que "en Latinoamérica significa fundamentalmente una guerra de guerrillas" se afirma que "esto implica también, la necesidad de un programa político" que incluya reivindicaciones transitorias. "La determinación de los temas de un programa de transición en cada etapa dada, es evidentemente, la tarea de los revolucionarios de los diferentes países". Esto nos lleva a identificarnos con algunas de las conclusiones que J. Hanssen expuso en su emienda a esta resolución:

"Naturalmente, es tarea de los diferentes países elaborar los temas de un programa de transición para cada etapa. Pero es, con mayor razón tarea suya, la de elaborar su táctica en cada etapa. Puesto que el proyecto de resolución se ocupa de táctica y la convierte en su preocupación inicial, el problema planteado es saber por que no habla de temas transitorios posibles para el periodo que viene. Esto hubiera estado absolutamente dentro de la tradición y el espíritu del Programa de Transición adaptado por la Int. en 1938..."

"La respuesta parece residir en la naturaleza del concepto que en el corazón del proyecto de resolución ..."

"Una vez que se ha decidido que el eje principal para todo el periodo sera la guerra de guerrillas, teniendo en primer lugar una significación geografica, la cuestión de las etapas transitorias se reduce incluso al sector de la lucha armada. Aun peor, la concepción central del P.T. escrito por Trotsky sobre la utilización de consignas de transición y métodos de transición (comprendido el terreno de la lucha armada) a fin de movilizar a las masas y construir un partido de combate se concilia difícilmente con este "eje principal"...

"No es difícil discernir las razones. El P.T. concibe la revolución socialista como el producto de movilizaciones de masas en las que se forja una dirección revolucionaria competente, organizada en un P. de combate. La concepción de la guerrilla rural en tanto que eje principal para un periodo prolongado, pone en primer plano a una pequeña élite heroica que asume la lucha en ausencia de las masas y sectores alejados de la ciudad. En poqui por que, si la concepción de la guerrilla rural se adopta como eje principal del trabajo revol. entonces el problema de la movilización de las masas urbanas se convierte en cuestión superflua, así como lo esencial del P.T. "

¿Que papel juegan entonces el P.T. y la construcción del P. dentro de esta "estrategia"? El de completo a la lucha armada. Y de este modo puede afirmarse en la mencionada resolución la necesidad de "avanzar un programa de demandas económico-políticas inmediatas, sino tambien de demandas capaces de movilizar y elevar la conciencia política del obrero, de la p-b, y de las masas plebeyas, así como de las masas est. y crear de esta forma tensiones crecientes que amenacen al sistema (esto podría ser difícil a los gobiernos el concentrar las fuerzas represivas exclusivamente en las zonas de lucha armada) (subrayado por nosotros).

Cuando se declara que la "existencia y funcionamiento de un P. R. lejos de ser un esbozo desgastado de los m-r anticuados, corresponden a las necesidades concretas y includidas del desarrollo de la lucha armada", presentado al P. como un instrumento al servicio de la lucha armada -las guerrillas-.

En la resolución del CBI de diciembre de 1969 sobre "la construcción del partido revolucionario de masas en la Europa capitalista", que se redacta para "explicar las razones y las consecuencias del giro operado por las secciones europeas de la Int. , con el abandono del entrismo..." se declara: "la estrategia de las reivindicaciones transitorias continua siendo la base de la propaganda, y cuando exista la ocasión de la agitación y de la iniciativa en la lucha obrera".

Pero esta estrategia, ¿que resulta al fin y al cabo, el completo mas o menos propagandista de otra cosa?. Puesto que el contenido de la nueva orientación de construcción del partido adaptada por las secciones europeas de la IV Int. puede ser precisada así:

A) Fricción a la conquista de la preponderancia política y organizativa en el seno de la nueva veng. con el fin de asegurar un reforzamiento considerable de nuestras propias organizaciones, y un cambio, o ser posible cualitativo de las relaciones de fuerza con los aptos. burocráticos en el seno de la clase obrera.

B) Con este fin, adopción de una nueva política de iniciativas que convengan a la nueva veng. de la necesidad y de la existencia de las organ. m-r no sólo a nivel teórico y a escala histórica sino en la lucha práctica corriente.

C) Penetración más amplia en la base de la clase obrera en las empresas y los sindicatos.

d) Esfuerzos por crear puntos de apoyo solidos en el seno de la juventud obrera a partir de los cuales el enfrentamiento con el apto. burocrático puede efectuarse sin el riesgo de que estos núcleos sean eliminados de los sindicatos y de las empresas.

Contrariamente a lo que ocurre en la resolución del IV Congreso sobre A. L. , en la resolución del CI sobre la construcción de partidos m-r en Europa capitalista parece una clara afirmación de los fines: "la tarea estratégica central sigue siendo la construcción de partidos m-r de masas. La "política de iniciativas en la acción se presenta, pues, como una táctica subordinada al fin estratégico de construcción de un P. de tipo leninista, capaz de situar en un plano no puramente propagandístico y agitativo sino incluso en el terreno de la organización práctica de acciones de masa, el combate de estas en torno a las reivindicaciones transitorias.

Como toda táctica tiene sus riesgos. En estos casos izquierdistas se nos dice en diversos textos. Pero, más allá de los riesgos y de las deformaciones inevitables, debemos preguntarnos si las exigencias de esta táctica para "convencer a la nueva vanguardia de la necesidad y de la existencia de organizaciones m-r" mediante "iniciativas en la acción" no entra en la contradicción con la "estrategia de las reivindicaciones transitorias". Pensemos francamente que si en los debates y continuos cambios de posiciones en la LC en torno a las formas organizativas en el mov. est. traducen aquella contradicción (tales formas org. no se determinan tanto por un análisis u otro del mov. est. como por la línea global de construcción del p. y las posiciones de fuerza que ocupamos dentro de aquel mov.) Creemos que traducen también aquella contradicción las críticas aparecidas contra los bandazos en la política unitaria, contra la subordinación del trabajo de masas a un curso de iniciativas publicitarias de la org. cuyo impacto fundamental se ejerce entre la p-b radicalizada, pensamos que existe clara contradicción entre una táctica que, según un boletín de la LC "todo depende de la extrema izquierda" y una estrategia en la que, según el P.T. cada una de nuestras reivindicaciones transitorias debe conducir a una misma conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer junto con los campesinos su propio poder". La cuestión del Fu es, también en Francia, un campo de cristalización de todas estas contradicciones que han alcanzado un nivel agudísimo en nuestro país.

6) ¿QUE SIGNIFICA PARA LA LCR LA ADOCIÓN DE UNA POLÍTICA DE INICIATIVAS EN LA ACCIÓN?

La proclamación de la LCR tenía lugar en el momento en que la agravación del capitalismo y la dictadura, el ascenso de la lucha de masas y la agudización de las contradicciones del reformismo, ponían de relieve la ausencia del más mínimo embrión de dirección obrera, y al mismo tiempo, impedían cualquier avance en la const. consecuente de la misma, que no cimentase en una clara estrategia la necesidad de un curso decidido hacia las masas. Hacían preciso, a través de dicho curso abrir perspectivas a una amplia vanguardia mediante el establecimiento de un puente entre las luchas inmediatas, entradas en una fase de rápido transcurso hacia el choque frontal con la dictadura y las tareas de destrucción del estado burgués que el derrocamiento de la dictadura planteará como necesidad vital de las masas trabajadoras. Hacían posible progresar en ~~xxxxxxx~~ el avance de los primeros elementos de un programa de acción, en el proceso mismo de las luchas cotidianas.

En resumen, la problemática central que debíamos afrontar no era otra que la planteada en el programa de transición, cronometrada en una situación de maduración de una situación pre-revol. bajo el estado español. Todas nuestras elaboraciones comenzaban con esta afirmación. Sin embargo, esto se convertiría en una simple afirmación formal en la medida que no llevaba implícita la aprobación del método capaz de hacernos avanzar en la resolución de aquella problemática.

En efecto, los aspectos fundamentales de mantenimiento durante toda una fase de orientación ultra izqui. no reposaban, como pretenden los cdas. d de la tendencia "en marcha", en la simple pervivencia de unas relaciones sectarias con el movimiento organizado. Desde esta óptica el proceso de reafirmaciones vendrá determinado por las sucesivas tácticas que marcan una progresiva dessectarización que culmina con la entrada en CCOC. Por el contrario, las concepciones de fondo que permiten el mantenimiento de las concepciones ultra izqui. de nuestra org., son concepciones que arrastramos desde la formación del grupo COMUNISMO y que no abandonamos en la formación de la LCR. Se refiere a una incomprensión del mov. obrero tal cual es, de la dinámica de las relaciones de la clase obrera, las org., los mil. de los P. obreros y sus direcciones; a una incomprensión de las leyes fundamentales del mov. de masas y de la const. del P. en el desarrollo de las luchas del proletariado contra la burguesía, interviniendo en cada una de sus fases como la facción consciente de la clase, defendiendo los intereses del mov. en su conjunto, luchando por la unificación de los distintos combates de los trabajadores con los demás sectores oprimidos y preparando su ligazón con la perspectiva revolucionaria del derrocamiento del estado burgués y la conquista del poder por el proletariado. La concepción del P. como algo exterior a la clase y no como esencialmente parte de la clase obrera, representativa de sus intereses históricos, está en la base de los criterios aparatistas de const. de la org. que presiden la fundación de la L. La "nueva orientación", para la const. de secciones

de la IV no supuso para la LCR la ruptura con esta concepción burocrática y formal de la const. del P. Por el contrario, el viejo pose ultra izqui. nado tener una pervivencia y un grado de sistematización elevado gracias al cuadro de la política de iniciativas en la acción".

No es fácil de mostrar que la introducción de una separación entre la lucha por la const. del P. y la lucha de miles de obreros contra la explotación capitalista y la dictadura, esta claramente presente en el establecimiento de las fases diferenciadas para la const. del P. y en la concepción del FU como una táctica más entre otras.

Una primera fase de conquista de la vang. al margen del mov. del conjunto de la clase dirigida a resolver el problema de la const. de la org." para la cual nos dotamos de una serie de tácticas". El hilo del razonamiento del Bol-15 no deja dudas cuando afirma: "no a sonado en España la hora para que los m-r asuman de modo definitivo la consigna ¡¡A LAS MASAS!!". En realidad hoy se trata de ir a LAS MASAS POR LA CONQUISTA PREVIA DE LA HEGEMONIA POLITICA Y ORG DE LA VANGUARDIA OBRERA Y ESTD, que emerge de las actuales luchas. Conquista que ante todo y sobre todo SE PLANTEA A NIVEL DE LA POLITICA Y ORG M-R". Ahora bien, la definición (según la resolución presentada por el cde. Germain al IX Congreso) de la "Huevavang" como una "vang. con caracter de masas" y, por tanto solo conquistable a través de la acción, define la táctica adecuada para su conquista: la política de iniciativas en la acción. Es "nuestra capacidad de actuar, de tomar iniciativas, de estimular y de dirigir iniciativas de acción que arrastren a la parte más sana de esta vang. de lo que depende, en la etapa abierta ahora, la capacidad de construir nuestros org. ("Nuevo ascenso de la revolución mundial". los subrayados son nuestros)

En una segunda fase esta org. podría tener ya su programa y emprender un curso decidido hacia las masas, desarrollando una política de FU. El resultado fue, que en el marco del auge de las luchas obreras y populares, desde 1970, cuyos choques con el conjunto del apto. del control burocrático y de represión de la dictadura planteaba de forma cada vez más candente la necesidad de avanzar un eje alternativo global a nivel político nos dedicamos, como decíamos en la "Encrucijada" a "contraponer a cualquier otra cuestión la afirmación de un polo de referencia más dinámico que los demás sobre la base de una aproximación puntual a los temas del momento, estableciendo, caso por caso, una demarcación compañera-jemplariata- entre el reformismo y la lucha de clases".

La confrontación de nuestra intervención con el desarrollo de la lucha de clases derrumba uno tras otro, los presupuesto ultra izqui. iniciales. Sin embargo, el proceso de rectificación emprendido por la Dirección de la L. no pone en cuestión ninguna de las concepciones de fondo en que se basaba, sino que expresa un curso oportunista de adaptación a los derrotados que va tomando "las fluctuaciones del nivel de conciencia de las masas". Reflejo de este proceso son las respectivas caracterizaciones impresionistas y sociologistas de la vang. a la cual se adecuan las "tácticas para la const de la org."

Por fin, en Mayo pasado, la dirección de la LCR proponía una "estrategia", adelantaba un "programa" y hasta proponía una política de FU. ¿Habíamos construido una org.? En todo caso, se nos decía, "habíamos cambiado la correlación de fuerzas con el reformismo".

Frente a esta visión "beat", nuestra tendencia afirmaba desde el principio: "La trayectoria de la L. no constituye una sucesión de giros que expresan una progresiva adaptación al m.r. en función de la lucha de clases y de la propia capacidad de intervención rev. de la L. , aunque se reconozca que aquellos giros y adaptaciones se han hecho siempre con retraso y errores. La trayectoria de la L. refleja el desarrollo de la contradicción insuperable entre el conjunto de las bases políticas de su proclamación y las condiciones de la lucha de clases que, desde nuestra existencia como org., han facilitado, el combate fundido en el programa marxista, una creciente inserción en las acciones del proletariado. Desde este punto de vista, los giros que hemos realizado se amontonan como una sucesión de reajustes y parches, forzados por nuestros fracasos en la intervención. No nos adaptamos tanto a un curso político m.r. como al curso real o pretendido de tal o cual sector de la vang., de "los millones de ilusiones democráticas" de los sectores nuevos. Los elementos de elaboración estratégica avanzados -sustancialmente referidos a la dinámica de crisis de la Dictadura y al proceso de rev. permanente abierto en nuestro país- sin bien, han hecho

posible una mayor resistencia la honda crisis de estallidos ha que sido precipitada la extrema izqui. resultando impotentes para frenar los deslizamientos contristas de izquierda -y luego la derecha- con que buscabamos unas salidas a la bancarrota de nuestro izqui. inicial. Por un lado estos elementos insuficientemente desarrollados y asimilados por la org. operaban como recursos obligados para la explicación de cada uno de los bandos tácticos. Por otro lado, el mismo curso pragmático en el que se insertaban los mantén sobrevolando la práctica cotidiana, como pegotes propagandísticos sin relación con la misma.

7.- HACER LA EXPERIENCIA DE LA NECESIDAD DE LA EXISTENCIA DE LA ORG M-R

Existen pues, dos concepciones acerca de la utilidad del P.Y. Según la nuestra, la E. ha dispuesto en ese programa, del único método según el cual los trotskistas podíamos avanzar en la lucha por la cost. y refuerzo de una org. comunista realizando una acumulación primitiva de cuadros en el mismo seno de los combates estudiantiles y obreros, que no han cesado, en los que nos hemos hallado presentes en muchos casos y que han puesto de relieve la debilidad y contradicciones agudas de contristas y reformistas. Este enfoque ha resultado necesario y posible desde el inicio de nuestra existencia como org., "sin fases previas". Permitía y sigue permitiendo superar el estadio propagandístico y pesar de modo efectivo en la org. de franjas de la clase en ciertos puntos y localidades. Ha propiciado y sigue propiciando una "demarkación" de los m-r, una "afirmación" como "polo de referencia" mejor que todos los iniciativismos y oportunismos juntos. Es la única capaz "de asegurar un reforzamiento considerable de nuestra org. y un cambio a ser posible cualitativo, de las relaciones de fuerza con los aptos. reformistas en el seno de la clase obrera". Otra concepción, representada por las posiciones de los cdos. de la tendencia "en marcha" puede integrar por ejemplo, la elaboración de temas transitorios dentro de la orientación y método de la estrategia de la "guerrilla". Dentro de la misma, pueden cubrir importantes funciones como la "de ayudar a ciertas org, rev. a vencer las dificultades que emergen del hecho de que, mientras han sido formados para el combate rev. y la lucha armada, estas organizaciones han sido incapaces de poner sus ideas en práctica por razones coyunturales" (resol. sobre América Latina). Es decir, puede servir para ilustrar a grupos trotskistas, ultraizquierdistas sin ocupación momentánea. En Europa capitalista y por tanto en nuestro país, la adopción de objetivos transitorios se integra dentro de la "política de iniciativas", que si en el pasado nos ha conducido a oponer al ascenso de las luchas un curso rabiosamente sectario y ultra izqui., luego ha ido naufragando a través de diversas rectificaciones oportunistas con las que se pretendía paliar, sin poner en duda, sus bases antimarxistas. Esta política ha pretendido un "reforzamiento considerable de nuestras propias org." que nos permitiese "hacer la experiencia del valor del trotskismo" no solo a nivel teórico y a escala histórica". Para ello se encamina a la "conquista de la preponderancia" en el seno de las corrientes ultra izqui. y contristas de la "periferia", p-b radicalizada, adaptándose a rasgos fundamentales del centrismo y del ultra izqui.: El activismo "ejemplar", el vanguardismo desenfrenado, el sectarismo cediendo el paso a la unidad de acción (unidad de los rev.). Pero su lógica última es ponerse a remolque de los aptos. Las consecuencias de esta orientación extraña al P.T. (aunque "integre" la "estrategia de las reivindicaciones transitorias") han sido mencionadas en diversos textos de nuestra tendencia. Muchas de nuestras consignas y objetivos de combate extraídos de análisis correctos del período y de la experiencia viva de las fábricas, consignas y objetivos de las que se está apropiando una parte de la vanguardia, han visto, sin embargo, limitado su alcance. Han sido encerrados en el marco de un propagandismo artificial, situados fuera del curso resuelto a las cosas que imponía el período, como condición de la conquista real de una franja de la vanguardia, incluida su componente contrista y ultra izqui. De ese modo asumíamos una labor de deseducación de la vanguardia que rompía con el stalinismo y el sindicalismo: con un corrientamiento sectario en el plano org., pero compitiendo políticamente con ella en un plano oportunista de "izquierda", hemos sido incapaces de evitar su curso de degeneración o, incluso su vuelta al redil reformista. Ello sólo ha sido superado por nuestra incapacidad para ofrecer una alternativa a los obreros sometidos a la influencia del stalinismo. Nuestra incompreensión de CCOC, sin contar nuestras octavillas en que de hecho, se confundía a este obreros con su dirección, nos adjudicara, durante todo un período, un notable papel de colaboradores objetivos de esa dirección.

El resultado de todo ello no ha sido otro que la incapacidad de tejer lazos con la clase, pese a las grandes posibilidades que han brindado a los rev. los combates obreros en el nuevo ascenso. Mientras, el activismo agitativo y superficial, siempre a remolque de los acontecimientos, sometía a la org. a un desgaste profundo; sin olvidar los casos en que un curso de iniciativas callejeras, ultraminoritarias, se halla en el origen de la destrucción de sectores bajo los golpes de la represión (Euzkadi).

La problemática del FU sintetiza perfectamente la dimensión oportunista de la "política de iniciativas en la acción". En lugar de una centralización y rigor organizativos potentes, sustentados en una claridad teórica y política (que sólo el programa marx. podía dar), todo ello como soporte de una orientación hacia el FU de clase, hemos combinado el más extremo confu-sionismo político en un marco organizativo surcado de todo tipo de crispaciones y una separación grave respecto de la clase. El FU que le negabamos a esta, lo manteníamos dentro de la org. para certar la separación con la clase, se aceleraba un proceso de reajustes empiristas e impresionistas que, aumentando el marasmo político interno, agudizaban el disloque organizativo.

"La dialéctica de los sectores de intervención" y nuestra política en el mov. estd. servía: A) de coartada para no acometer las tareas necesarias y posibles de conquista de influencia de masas y polarización de una parte importante de la vang. obrera. B) Por otra parte, sectorabilizaban nuestra intervención en el medio estudiantil respecto del conjunto de la lucha de clases, no establecían entre los combates obreros y la movilización estd. otra relación que las dirigidas a "dar cuerpo con ese mov. a la política rev. detando de "base de masas" a nuestras iniciativas de organización (manifestaciones fantasmas y montajes de piquetes, casi exclusivamente)

Aún hoy, según el texto del BP, "esta orientación permite que la vanguardia m.r. aparezca a corto plazo como una fuerza política a nivel de estado" ... (pag. 43)

8).- NUESTRO PROPAGANDISMO FRENTE A SU CORRELACION DE FUERZAS

A.- Pero resulta, que, según los cdas. de la tendencia "en marcha", ^{en} el momento histórico que constituyen los meses de mediados de 1972 han tenido feliz confluencia un doble proceso. Por una parte, conquistamos la correlación de fuerzas frente al reformismo que hoy nos permite desarrollar eficazmente una táctica de FU de clase, fundamentalmente gracias a la hegemonía sobre el grueso de una extrema izquierda pujante y nuestra influencia sobre el mov. estd. Al mismo tiempo, conseguimos asimilar ese método del P.T. de "palpitante actualidad" superando las contradicciones impuestas por las limitaciones nacionales de partido.

Resulta pues, que no hemos perdido nada ignorando el método del P.T. y más en particular, la política de FU. Como explica la "A en marcha": "la adopción efectiva de cualquier táctica no puede hacer abstracción de la correlación de fuerzas que los m;ra logran frente a los reformistas, de las fuerzas mil., de la implantación. Por el contrario una org. puede tener una orientación política sin tener en cuenta este factor, basándose únicamente en las necesidades del mov. Es su materialización lo que si depende de ello. Así, tras haber tomado conciencia anteriormente de la necesidad de una táctica de FU en el Estado español, hubieramos podido asumir esta orientación, lo que no hubiese permitido una mayor educación del conjunto de la organización, una concepción más correcta del conjunto de relaciones clase obrera-direcciones y el papel de estas, establecer unas relaciones no sectarias (o menos sectarias) con el m.o. obrero organizado, pero no en absoluto materializar esta táctica en algo más que propaganda (pag. 9 el subrayado es nuestro)".

Con esta argumentación se enlaza la crítica a nuestro metafísica hegeliana con la crítica a nuestro propagandismo.

Se nos acusa de hacer abstracción de la org. y de la correlación de fuerzas. Pero debe permitírsenos preguntar una vez más ¿con qué política se construye la org. comunista y se impulsan los cambios de la correlación de fuerzas con los reformistas en el seno de la clase?.

Todas las argumetanciones del BP significan la defensa de una línea que puede tener orientaciones generales correctas, pero "poco prácticas" "puremento propagandistas", que exigen una determinada correlación de fuerzas para aplicarse, mientras que, por ~~xxx~~ otro lado, debe desplegar unas "tácticas" para la conquista de aquella correlación de fuerzas favorable, al margen (cuando no abiertamente en contra) de las "orientaciones correctas".

sobre cuya reconstrucción se puede ergir una org. que, a renglón seguido, le arrumba en el estante de los "clásicos rojos" venerables, hasta tener la org. capaz de aplicarlo en una "correlación de fuerzas favorable". Pero ya sabemos lo que esto puede significar: folletos sobre el P.T. (o ni siquiera eso) para nuestros simpatizantes, y mientras tanto, política ultrazigui, o sus inevitables correcciones oportunistas para construir la org. "siempre según las fluctuaciones en el nivel de conciencia de las masas". Propaganda por los soviets, por el Gobierno de los Trabajadores o por el FU en general, por un lado, actitud objetivamente divisora del frente de las luchas cotidianas, por otra. Esta es, en realidad, la lógica de las relaciones de la "política de iniciativas en la acción".

Nosotros estamos de acuerdo con los cdas. de la otra tendencia en que el "factor subjetivo es un factor esencial para la adopción práctica de cualquier política". Las diferencias residen en que, para nosotros, la voluntad de combate del proletariado, lanzado a movilizaciones que no puede dejar de desencadenar contra la dictadura y el capitalismo, y a la lucha de la org. trotskista por la const. del P. en el transcurso de aquellas mov. basadas en el P.T., forman parte de ese factor subjetivo.

De aquí la claridad política del m.r. "la educación y preparación de la org. y de una parte de la vang. a través de ella" en el método del P.T., resultan vitales para que los rev. acrecienten su capacidad de intervención en las luchas, extraigan de esas luchas energías frescas, y vayan materializando la política revolucionaria en "algo más que propaganda"... a través del establecimiento de tácticas que deben delimitar en cada momento su alcance -propagandístico o agitativo y abocado directamente a la acción de masas a la vista de las recaídas de las crisis del franquismo, las fluctuaciones del mov. de masas, de sus relaciones con las org., de las contradicciones de estas y, naturalmente, de la propia dimensión orgánica y fuerza militante.

Pero, una vez más, el rigor organizativo y la fuerza militante no son en absoluto ajenos a "la educación y preparación de la org. y de la vang. a través de ella": en la comprensión de que los avances en la const. de la org. comunista son inseparables del grado de extensión y radicalización de las luchas obreras, reposan sobre la experiencia que los obreros hacen de esas luchas (uno de cuyos factores es, a su vez, la intervención de la vang.); en la comprensión de que sectores crecientes de la clase, van a ser lanzados por la pendiente de la crisis social global que acelera la bancarrota del franquismo hacia profundos enfrentamientos con la propiedad y el Estado burgués, y a la exacerbación del conflicto con sus direcciones reformistas. En esta pendiente, la interpretación progresiva del auge de las acciones de masas y el combate de los trotskistas por conquistar el derecho su dirección, en el esfuerzo sistemático por ensancharlas y elevar su enfrentamiento con el capital y su estado, irá haciendo saltar los cerrojos del control reformista sobre partes de la vang. y desplazando la relación de fuerzas a favor de la org. comunista, elemento consciente y activo del factor subjetivo.

En cambio, nos parece muy claro que los cdas. de la otra tendencia condicionan la posibilidad de materializar una política revolucionaria "en algo más que propaganda" a unos "cambios en la correlación de fuerzas" en los que se comienza haciendo abstracción del programa marx., se expulsa a continuación a la clase del dominio del factor subjetivo y se termina reduciendo a este a un puro apt. suspendido en el vacío.

B) Efectivamente, hemos hablado en nuestros textos de una concepción de auto. de la const. del P. No es otra la raíz de las actitudes pragmáticas ante la teoría, de las relaciones instrumentales que guarda con el legado marxista r., de la disociación permanente ~~xxxxxxxxxxxx~~ entre una "táctica" montada sobre la empiria y las generalidades estratégicas de estrategia, entre una "práctica" surtida de impresionismos sucesivos y unos "principios" que se desvanecen en el último momento, cuando las teorizaciones del empirismo y del impresionismo corren el riesgo de ir demasiado lejos. Estas aptitudes, no son sino el reflejo y, a la vez, la cambiante cobertura de un combate por la const. del P. que se siente disociado de las exigencias de la clase; que desconfía de poder sacar su fuerza de luchas que se desarrollan ante nuestros ojos. No es casual, que los cdas. de la tendencia "en marcha" opinen que "la conciencia espontánea del proletariado no es contradictoria ni con el sindicalismo ni con el reformismo estalinista y si, en cambio, con el comunismo, esta debe venir de fuera del proletariado en lucha contra su ideología espontánea; en el caso del Estado español, en lucha contra el sindicalismo y el stalinismo, principales formas de dominación ideológica burguesa en el seno de la clase obrera que sólo pueden ser desplazadas contruyendo la organización revolucionaria. ("La A. en marcha", pag. 14).

mente estalinista", presente en un texto de la tendencia mayoritaria en el I Congreso de la LC (SFPI). Los cda. pretenden sacar de estas afirmaciones argumentos "leninistas" para justificar la necesidad del Partido. Pero, en realidad lo único que demuestran con estos ~~argumentos~~ argumentos es la imposibilidad de construir el Partido.

Los cda. dicen: sólo "construyendo la org. rev." pueden ser desalojadas las agencias de dominación burguesa para obreros que son las direcciones reformistas. Pero ¿Cómo construir esta organización cuando toda la argumentación de los cda. equivale a afirmar que la clase tiene las direcciones que se merece? ¿Cómo arrastrar a la clase tras un programa contradictorio con su espontaneidad? ¿Cómo "hacer hacer la experiencia" de la dinámica de transición a esta clase? ¿Cómo construir la org. rev. en la más terrible de las desventajas frente a las direcciones que representan "naturalmente" a la clase?

Para y simplemente: construyendo la "Organización Revolucionaria. Una vez se ha identificado a la clase con sus aparatos, sólo queda la salida de ~~construcción~~ construcción de otro aparato, tan exterior a la clase como su programa, en pos de la "correlación de fuerzas precisa" para "hacer hacer experiencias" a la clase que la conviertan en revolucionaria. Para oponer las acciones reformistas que desarrolla la clase, la "suscitación de luchas de contenido revolucionario". Para esto están las reivindicaciones de transición.

Esta concepción de aparato de la construcción de la org. no es exclusiva de los cda. de la "tendencia en marcha". La crisis de dirección revolucionaria sentida con tanta más fuerza cuanto más se prolonga y profundiza la crisis de la sociedad capitalista y del estalinismo empujando a las masas a la acción, puede intensificar en las filas de los trostkystas la idea de que "no hay tiempo histórico" para construir el partido según los "esquemas clásicos". Ante el peso de las tareas a asumir, determinadas por la distancia existente entre la candencia con que se halla planteada la necesidad objetiva del programa marx. rev. y la debilidad del mov. trostkysta como mov. organizado, aparece la tentación de buscar "atajos" que economizando la lucha por la construcción del Partido en el fuego de los combates de masas, permitan "tácticas" de refuerzo rápido de la organización y cambios en la correlación de fuerzas con los otros aparatos.

9) EL LUGAR DEL XX IX CONGRESO EN LA HISTORIA DE LA IV INTERNACIONAL

En su día, M. Pablo, buscando la vía más corta para superar el marginamiento del mov. trostkysta, elaboró la táctica conocida con el nombre de "entrismo profundo". Se basaba en las perspectivas de un pretendido "curso de izquierdización" de la burocracia estalinista bajo la inminente ~~amenaza~~ amenaza de agresión imperialista, en contra de la cual impulsaría la movlización de las masas. Esta táctica extendida luego al mismo seno de corrientes como el MNR boliviano, significó una trayectoria de capitulación ante las direcciones stalinistas e incluso pequeñoburguesas y determinó el estallido o degeneración de las secciones de diversos países.

No se trata como pretende el cda. Weber en su folleto sobre la AJS, de un simple "error de análisis" acerca de las perspectivas de una tercera guerra mundial. Las razones de fondo que se encuentran en la adopción de esta táctica, profundamente marcadas por el aislamiento por el que pasa la IV Inter. tras la segunda guerra, responden a la presión que ejercen las tendencias políticas dominantes y a su interiorización a través de un proceso de rectificaciones emprendido por Pablo, basado en un análisis impresionista de los rasgos distintivos de la fase abierta a fines de los 40. La extrapolación de los rasgos aparentes y su teorización posterior, conducirá a una revisión de la leyes fundamentales de la rev. permanente. Los nuevos datos de la situación como el reflujo de las mov. obreras en E., tras la traición de las direcciones stalinistas y socialdemócratas, el derrocamiento del capitalismo en los países del Este ~~por~~ por medios burocráticos militares, el triunfo de la Rev. Yugoslava y de la Rev. China, dando un poderoso impulso a las luchas de liberación nacional, y social en los países coloniales, los avances económicos de la URSS y finalmente la creencia -entonces generalizada- en una crisis catastrófica inminente del capitalismo, son interpretados por Pablo como expresión de un desplazamiento de la contradicción principal. Este ya no se situará entre proletariado y burguesía internacional, sino entre imperialismo y burocracia stalinista. Así lo entendemos al menos cuando afirma: "La realidad social objetiva para nuestro mov. está compuesta esencialmente por el régimen capitalista y el mundo staliniano. Por lo demás, se quiera o no, estos dos elementos constituyen simplemente la realidad objetiva, ya que la aplastante mayoría de las fuerzas opuestas al capitalismo se hallan actualmente dirigidas o influidas por la burocracia soviética". (¿dónde vamos?). De este modo elimina de un plumazo el enfrentamiento

que se manifiesta de una forma más o menos embrionaria en cada una de las luchas de la clase. El proletariado es identificado con los aparatos. La clase obrera mundial se reduce a simple apéndice de los PC y de la burocracia soviética. No hay duda de ello cuando afirma que: "El impulso revolucionario de las masas levantadas contra el imperialismo se añade como fuerza suplementaria a las fuerzas materiales y técnicas que combaten al imperialismo". (id). La burocracia ha dejado de ser orgánicamente contrarrevolucionaria para pasar a ocupar lugar progresivo en el "proceso de transformación de la sociedad capitalista en socialismo", papel que, por lo demás, durará según Pablo, "algunos siglos". Estas concepciones sobre el stalinismo y las relaciones entre la clase obrera y las direcciones basarán la hipótesis según la cual, ante la inminencia de una guerra mundial contrarrevolucionaria, desencadenada por el imperialismo contra la URSS, la burocracia soviética y los PC emprenderían un curso "izquierdista". Para defender sus intereses de esta frente al ataque imperialista, la burocracia, carente de base social propia, debería apoyarse en las masas e impulsar su movilización, produciéndose a través de este proceso un aflujo importante de trabajadores hacia los PC. Estos análisis presiden la definición de la nueva táctica entrista "sui generis" en el seno del mov. y formaciones de influencia stalinista (entendemos que estas formaciones de "influencia stalinista" se n los PC). Aunque teóricamente se mantenía el eje de "trabajo independiente" la elección de una orientación entrista por parte de una sección, le exigía la máxima concentración de esfuerzos sobre la misma y la reducción al límite, cuando no el abandono de hecho, de una intervención marx. rev. independiente. En el anterior período de aislamiento habían ido cristalizando elementos de una concepción formal del P. En su base se halla la separación entre el avance de las luchas por las que el proletariado se constituye en clase y el proceso de ~~xxxxxxx~~ edificación de la dirección revolucionaria. Todos estos elementos se verán reforzados por el nuevo giro. Aquella separación se mantiene mediante un objetivismo extremo: la creencia en la evolución de las direcciones estalinistas o nacionalistas pequeño burguesas, hacia posiciones revol. bajo la presión de la situación objetiva. Pablo hace abstracción de la lucha por la construcción del P., de la actividad consciente y organizada de los comunistas en el seno del mov. de masas, y los sustituye por sucesivos productos "naturales" del proceso objetivo. La "evolución natural" hacia el marx. rev. se ve, por un momento, en Tito. Posteriormente se ve en los mov. pequeño burgueses como el FLN Argelino. En la práctica se afirmará la tendencia a reducir a los núcleos trotskistas que hacían entrismo al papel de grupos de presión en el seno de los PCs. La traducción política del más grave alcance de estas concepciones se halla en la actitud mantenida por el SI en relación a la insurrección obrera y popular de Berlín Este en Septiembre de 1.953. La publicación de una carta en que se llamaba a "la democratización de los PCs" en el mismo momento en que el levantamiento popular estaba siendo reprimido por las tropas de ocupación del Kremlin, constituye un elemento decisivo en el establecimiento de las delimitaciones que llevan a la Internacional a crisis abierta, que la exclusión de la mayoría francesa un año antes, había revelado. En el congreso de reunificación de 1.963 el abandono de los análisis de Pablo que justificaban la táctica entrista adoptada en el III Congreso mundial de 1.951, no condujo al abandono de la misma, sino a su remodelación. La hipótesis que la fundaba era que, en condiciones en que las organizaciones tradicionales, estalinistas y socialdemócratas, seguían siendo depositarias de la confianza de la gran mayoría de los obreros, la primera etapa del ascenso proletario de los países imperialistas, que no podría dejar de expresarse dentro de aquellas organizaciones tradicionales, daría lugar a la eclasión de corrientes centristas de izquierda. La práctica entrista debía permitir a los trotskistas la intervención en el mov. de masas, avanzar en su seno consignas transitorias, impulsando así la creación de corrientes centristas de izquierda ligadas a sectores importantes de las masas y conquistar a lo mejor de estas tendencias a las posiciones marx. rev. Esto exigía el mantenimiento de un sector independiente haciendo propaganda sobre la totalidad del programa. Los principios que presiden la táctica entrista no son en si incorrectos. Los rev. no pueden separarse de los procesos de radicalización de la clase. Una comprensión de los mismos excluye un cuerpo de crítica basado en una concepción abstracta e ideológica de las relaciones entre la clase, sus org. y sus direcciones. En 1.939, ante la perspectiva de un ascenso generalizado, Trotsky, preconizó la entrada en ciertos partidos socialistas por un corto período de tiempo. Según Trotsky era absolutamente necesario que los marx. rev. estuviesen junto a los primeros contingentes de trabajadores radicalizados, avanzadilla de un mov. del conjunto de la clase que se orientaba forzosamente hacia las filas de las org. tradicionales. Ello se expresaba a través de la aparición de diferenciaciones y la formación de corrientes de izquierda en el interior mis-

mo de los P.S., en estas condiciones, el entrismo en los P.S. debía facilitar la creación de un polo de reagrupamiento revol. contra las direcciones reformistas, en la perspectiva de su ruptura y del arrastre de fuerzas capaces de ser la base de constitución de un partido revolucionario independiente.

Por el contrario, la aplicación prolongada de una táctica entrista, sobre la base de un análisis erróneo de la situación, no podía sino convertirse en un obstáculo para el avance de la construcción de partidos revol. de masas. Es el Cda. P. Frank quien en el boletín interno del S.U. de septiembre del 69 "nuestra táctica en Europa" afirma: "a partir de 1.963-64 el trabajo entrista en los partidos se mostró inoperante! Pero dice a continuación que "nuestras organizaciones (! no la dirección de la Inter.i) no plantearon la cuestión de un abandono de esta táctica ya que no se ofrecía prácticamente ninguna otra táctica general en su lugar" (!!!).

Nos preguntamos: ¿Cómo una táctica de construcción de ~~secciones~~ desde la IV en la que se vuelcan partes fundamentales del potencial militante durante largos años ~~se~~ puede ser titulada de "inoperante" sin más? ¿No supuso el desperdicio de energías revolucionarias de valor incalculable para la construcción de partidos revol. ? ¿No tienen importancia las deformaciones a que conduce la aplicación tan prolongada de una táctica ya en si peligrosa, pero sobre todo no adecuada a los desarrollos, que toma la lucha de clases? ¿Qué concepción de la construcción del Partido subyace en el mantenimiento de una táctica que nos corresponde al proceso de radicalización de las masas, pero que no cambia porque no tiene otra ?.

El fracaso general de las previsiones que fundaba en la táctica entrista so puso de relieve a lo largo de la década del 60, por la emergencia de una amplia franja de militantes al margen de las organizaciones tradicionales, reproduciendo toda una gama de posiciones de entristas y ultra-izquierdistas y por la radicalización del mov. estudiantil fuera del control de los aparatos. Por otra parte, las diferenciaciones en el seno de los P.C. se resuelven desde mediados de los 60 en fraccionamientos importantes de sus alas juveniles. En estas condiciones una táctica dirigida fundamentalmente a impulsar la formación de corrientes centristas de izquierda en el interior de los P.C. y los P.S., difícilmente podía ser la más adecuada para extender la influencia de los trotskistas entre la franja militante en ruptura con el stalinismo. Difícilmente podía impedir la evolución degenerante de los centrismos o su reabsorción por el ala izquierda de los aparatos. En todo caso, solo podía favorecer aquella reabsorción o actuar como freno de las rupturas. Es sintomático que los máximos beneficios de táctica entrista (JCR) fueran los que más urgentemente plantearan la necesidad de su abandono. Sin embargo, este iba a determinar un giro de signo político inverso: la adopción de una táctica de "iniciativas en la acción" para la construcción de secciones en Europa capitalista y la adopción de una estrategia "de guerrilla" para la construcción de secciones en A.L. .

El IX congreso se sitúa en las puertas de un vasto ascenso proletario, el mayor seguramente que conoce la historia. La línea de desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional a lo largo de la década de los 60 indicaba el avance de la revolución mundial a expensas del imperialismo y de la burocracia. A fines de esta década de irrupción del movimiento de masas en las propias metrópolis del imperialismo y en los estados obreros burocráticamente degenerados, expresaba la dislocación total de la correlación de fuerzas instaurada tras la II guerra mundial. Esto significó un aliento a las luchas en los países atrasados. Sobre ellos se han descargado posteriormente los más duros golpes del imperialismo, contando con la complicidad de la burocracia soviética y china. Pero la perspectiva abierta sigue siendo de un desarrollo de las luchas contra la explotación y opresión oxacorbadas del capitalismo, abriéndose camino hacia formas generalizadas en las que batallones frescos de la clase obrera van a lanzarse a una serie de duros combates, con todas sus reivindicaciones y organizaciones. Esta perspectiva venía madurando en Europa desde los mismos comienzos de la década del 60, con la huelga general Belga, las huelgas de Asturias de 1962, el ascenso en Grecia en 1965... La experiencia de Mayo 68 en Francia, de los combates obreros de 1969 en Italia; el nuevo ascenso de las luchas contra la Dictadura franquista desde 1970, los combates del prole. argentino y boliviano, las huelgas del prole. inglés... corroboran esta afirmación general. El clima de "normalización" reinante en las dictaduras burocráticas del este tras la primavera Choca y el Diciembre Polaco, no podrá contener por mucho tiempo los procesos de agitación larvada que apunta en el mismo corazón de la burocracia soviética.

En esta perspectiva la que se expresaba, también a través de la radicalización de la juventud adelantándose en algunos pasos a las movilizaciones y la maduración de la vanguardia obrera. Aunque no de forma tan directa como en el estado español es, en general, el cambio en la correlación de fuerzas entre las clases a escala mundial y en cada país, lo que ha creado el marco objetivo de las movilizaciones estudiantiles. Pero estas condiciones objetivas no pueden expresarse por sí solas como han podido producirse tales procesos de radicalización. Estos hubiesen sido imposibles sin la mediación de las ideologías y programas procedentes de la clase obrera, aun que evidentemente deformadas por el prisma de las radicalizaciones políticamente pequeño burguesas.

En el marco de la crisis del equilibrio establecido entre imperialismo y stalinismo y del estallido generalizado del mismo por sus eslabones más débiles, tiene lugar la ruptura de una amplia franja de militantes revolucionarios con posibilidades de ejercer una influencia considerable sobre sectores de masa, como el estudiantil, y situarse a la cabeza de sus movilizaciones.

Por el contrario, el conjunto de la clase obrera sigue en gran medida de las direcciones tradicionales, a través de las organizaciones de masa que estos dirigen. Aunque son cada vez más frecuentemente desbordadas a través de la acción, estos desbordamientos por sí solos no pueden concluir con la liberación de sectores importantes de la clase obrera de la tutela de sus direcciones. Pero sí, ha agravado los conflictos internos en el seno de las organizaciones tradicionales tomando expresiones diversas.

El que el desarrollo del nuevo asconso rev. se resuelva en favor de victorias decisivas del proletariado mundial, depende de que la vanguardia comunista sea capaz, a través de su intervención en los grandes enfrentamientos entre las clases que se acercan, de edificar una nueva dirección. La fase actual ofrece grandes posibilidades a los trotskistas para avanzar en la construcción de partidos revolucionarios. Las movilizaciones masivas de distintos sectores oprimidos, al margen de la política reformista libera a numerosos militantes, que es posible y necesario ganar a las posiciones del marx-rev. Pero a su vez la débil implantación de las org. trotskistas en la clase obrera, consecuencia en parte de la orientación política anterior, lo impide presentarse todavía como dirección alternativa a sectores importantes de la clase.

Esta situación exigía, más que nunca, a los trotskistas, trazar claramente la perspectiva estratégica: el partido se construye en todo momento sobre la base de la hegemonía de la clase obrera, única clase revolucionaria, interviniendo en todas las demás clases y capas oprimidas sobre la base de los intereses de la clase obrera. Evidentemente esta perspectiva debe actualizarse a través de tácticas que tomen en cuenta los desiguales procesos de radicalización que la presente fase de agravación de la crisis general del imperialismo y la burocracia alimentan. Este es el caso del mov. estudiantil, placa sensible de la crisis burguesa, eslabón débil de la malla de los aparatos reformistas. La primera cuestión a resolver ora: como integrar dentro del proyecto de superación de la crisis de la dirección revolucionaria, impensable fuera del esfuerzo contrado en la inserción en las luchas de clase, la radicalización de otras capas y la intervención de los trotskistas en ella?

En cambio en el IX congreso se plantea la problemática en los siguientes términos alternativos: "o bien proseguir una rutina determinada por la situación en el seno de las organizaciones de masa tradicionales y por las manifestaciones deformadas, centristas, del ascenso rev., características de la fase histórica precedente de la rev. mundial; o bien, orientarse francamente hacia lo que es más progresivo y prometedor en la nueva etapa, es decir, la nueva vanguardia rev. joven y buscar a partir del reforzamiento rápido que nuestras organizaciones pueden así adquirir, emprender con mayores posibilidades de éxito el combate por la construcción de una nueva dirección" (El lugar del IX congreso en la ... " E. Gormain).

Después de haberse rechazado (al menos implícitamente) con un retraso de algunos años los análisis fundamentales de la fase anterior, base de la "táctica entrista", se registran los cambios producidos en la década pasada proyectándolos como perspectiva de la fase siguiente, precisamente cuando procesos de la lucha de clases comienzan a alcanzar estadios superiores. Así por ejemplo, la adopción de una "estrategia de guerra de guerrillas" en el momento en que franjas enteras de la vanguardia culminaban su experiencia decapcionante y catastrófica de las posiciones guevaristas y debrayistas.

O la subestimación de los ritmos del ascenso del mov. obrero, la sobrevaloración del control omnipotente de las direcciones reformistas-particularmente la estalinista-sobre el presente ascenso proletario de los países imperialistas (en la gran mayoría de los textos de la LCR de 1.969-70 hasta hoy, como lo muestra el Bol. 30 se refleja esta sobrevaloración). Más grave nos parece, sin embargo, cualesquiera que fuesen las condiciones y perspectivas abiertas, abandonar como eje prioritario de la intervención de los trotskistas la inserción posible hoy en la clase obrera mediante un curso hacia las masas y optar por la conquista de las "nuevas vanguardias", en la medida que estas ofrecen mayores facilidades para "construir la org. que en otra fase podrá dirigirse hacia las masas obreras y populares. Por otra parte, la "nueva vanguardia" exige también un nuevo tipo de actividad de las secciones de la IV Internacional. Se trata de "pasar a una fase en la cual, en el seno de un mov. de masas más amplio, seamos capaces de tomar iniciativas revolucionarias y hacer la demostración práctica de que una orientación rev. es posible y rentable. Nuestra capacidad de devenir un polo de atracción en el seno de la nueva vanguardia y conquistar la hegemonía política tiene ese precio. Ya que esta vanguardia no será jamás por las ideas y los programas sólo. Será conquistada por las ideas y los programas encarnados en las org., capaces de demostrar su valor por acciones que ellos dirigen". En concreto, "hacer la demostración práctica" del valor de las posiciones m-r, a través de "iniciativas rev.", convertirnos en "polo de atracción"... ..etc, significaba emprender un curso guerrillero en Latinoamérica en el cual "la preparación técnica no debe ser concebida simplemente como uno de los aspectos del trabajo rev. sino como el aspecto fundamental". La guerrilla será además el eje extratéutico "de todo un periodo... incluso si la iniciativa aparece al inicio como viniendo del exterior y además unilateral.

En Europa esto significaba centrar todos los esfuerzos de las secciones, en la utilización de la disponibilidad y combatividad masiva de la juventud radicalizada al servicio de una política de "construcción de una organización", según una línea iniciativista de acciones de auto-afirmación en el campo político. Esto conduce a una desvinculación de los combates obreros con los de la juventud radicalizada por la inexistencia de mediación estratégica entre ambos, en especial, por su no integración en una política de F.U. concebida como una orientación global. Implica una seccionalización de las luchas estudiantiles mismas, cuya proyección política global es reducida al papel de - "base de masa" de un curso de apariciones centrales de la organización. Las ganancias efectivas en cuanto a una base obrera sólida parecen dudosas. Pero ello determina a medio plazo una precariedad de la misma implantación estudiantil y el riesgo de abandonar la radicalización estudiantil a reformistas y espontaneistas.

Pero la problemática es mucho más amplia. Hoy despiertan al combate nuevas clases medias, campesinado pobre, pequeña burguesía tradicional. La decantación de estos sectores, abre fisuras importantes en la quebrantada estabilidad burguesa. Destaca a legiones de militantes que sin los cuales la construcción del partido es impensable, pero para ampliar y radicalizar todas estas corrientes, que no pueden realizar sus aspiraciones progresivas sino es a través del programa proletario por el que combaten los comunistas, estos no pueden olvidar el contenido político e ideológico que las cruzan. Así, por ejemplo, franjas enteras de militantes, nacidos de la radicalización de las nuevas clases medias, pueden resolver hoy su rápida ruptura con el reformismo, mediante un curso neo-narodniki. Es casi un fenómeno internacional. Se remite a otro fenómeno internacional: la ausencia de dirección proletaria con influencia de masa. Integrar la lucha de estas capas dentro del proyecto de la construcción del partido revolucionario del proletariado, obliga a los comunistas a determinarse contra todas las ideologías y políticas neo-narodnikis. Esta es la condición para consolidar a la parte más sana de la vanguardia de las capas pequeño-burguesas, nuevas o viejas, base de su alianza en la rev. proletaria, con sus objetivos y sus métodos. O por el contrario, proyectamos una nueva versión de la "dialéctica de los sectores de intervención", que ahora explotará las "capacidades militares" de las nuevas capas medias y les dará la dirección que cubra con un tinte m-r su curso neo-narodniki. Esta es la perspectiva que parece desprenderse de algunas posiciones presentes en el actual debate de L. francesa (Ból. 30).

No ignoramos que la interiorización de las presiones centristas e izquierdistas es un riesgo que hay que correr si queremos trabajar en estos medios. La única garantía contra el mismo es una política que afirme la hegemonía del proletariado, la política de Frente Único, que se desprende de la

necesidad de preparar a la clase y su vanguardia para los próximos enfrentamientos y situar sus luchas en el centro de la revuelta de otros sectores oprimidos.

Lenin y Trotsky, para hacer frente a la previsión de un gran ascenso de luchas obreras y populares, que veían inevitables pese a una serie de derrotas pasadas, y para corregir las desviaciones izquierdistas aparecidas en el propio seno de la vanguardia comunista internacional, libraron la más dura batalla en favor de la política del FU y desarrollaron todo un cuerpo de doctrina que va desde "la enfermedad infantil" hasta los textos del tercero y cuarto Congreso de la I.C.. No podemos afirmar que la Inter. haya intentado hacer algo parecido en la víspera de amplias y decisivas movilizaciones de masa.

El cda. Germain, explica que el "tournant" del IX C. "representa una exigencia profundamente sentida por los cuadros y mil. cuales quiera que sea el sector geográfico en el que están insertos" Y creemos que debe tener razón. El medio fundamental de trabajo para la mayoría de las secciones europeas es el medio de la juventud radicalizada. Las secciones con mayor peso proceden de este medio y este es el origen de sus jóvenes direcciones (incluida la nuestra). La nueva orientación definiendo como opción prioritaria la conquista de "N.V.", limitando conscientemente la inscripción posible ya hoy en el centro de la clase obrera ha reforzado la presión que ejercen tendencias izquierdistas desde el exterior y el mismo interior de la IV.

La práctica impulsada por la orientación del IX C. entra en contradicción con la herencia teórica y política del mov. trotskysta.

La prolongación y profundización del curso emprendido no puede sino llevar a una revisión de los mismos. El nacimiento - trotskismo - castrismo (1) del PRT Combatiente, es solo un ejemplo. Pero no es necesario ir tan lejos. Mientras la mayoría del SU niega que el "nuevo curso" de la "estrategia de guerrillas" en A.L. entra en contradicción con la construcción del P. sobre la base del P. de T., no ocurre otro tanto con algunos desarrollos ya en marcha en secciones como la L. Francesa. El Boletín Interno nº30 de la LC (SFQI) no deja lugar a dudas. Los redactores de ese texto tienen el mérito de formular de modo consecuente las raíces teóricas y políticas del giro del IX C. Así afirman que es Hansson contra Maitan quien tiene razón cuando dice que una org. no se construye independientemente de una estrategia, sino en función de esa estrategia. Ahora bien, la conclusión a la que llegan es que "si hablamos de una orientación de lucha armada y más precisamente, de guerrilla en el caso de A.L., este es un dato que afecta al conjunto del proceso de construcción del Partido". Es decir, para los cdas. no es la estrategia "neotrotskysta" de guerra de guerrillas lo que haya que poner en duda, sino la construcción del Partido según el método "paleotrotskysta" del P. de T..

El impasse del curso izquierdista en todos los frentes comienza a ser claro. En A.L. es evidente tanto el del PRT-ERP como la de las concepciones que lanzaron a un puñado de militantes del POR Boliviano a tratar de organizar la guerrilla con el ELN, sin esperar el momento en que se abrían posibilidades crecientes de trabajo abierto entre las masas obreras y populares y de implantación de los trotskystas en las mismas. Posibilidades que fueron explotadas por los stalinistas o los oportunistas tipo LORA. Los intentos del POR por rectificar parcial y apresuradamente su línea en el último momento (Torres) no pudieron ya recuperar el tiempo y las energías militantes perdidas (Cfr. Lecciones de Bolivia, Anibal Lorenzo).

En Europa capitalista no sólo se trata de la crisis de la LCR sino que diversas org. conocen dificultades graves. Las rectificaciones empíricas a la línea del IX C. están perdiendo toda su eficacia. Y aquí en nuestro país la tendencia (en marcha) pretendo ser un espejo de los desarrollos futuros, con el descubrimiento de una "táctica" de FU que comienza por difuminar los ejes principales de una línea de lucha de clases, motor de unificación de los combates obreros, sólo posible sobre la base de su independencia política que podían clavarse como una cuña en las contradicciones del stalinismo. Así el FU de clase, orientación estratégica permanente de los m-r concretado en tácticas diversas según los factores coyunturales, se combate en nombre del FU entendido como una unidad de aparatos, ahora posible por el camino en la correlación de fuerzas entre los mismos.

Nosotros afirmamos como conclusión central de nuestra crisis, que la estrategia de construcción del P. en el combate por impulsar la movilización del proletariado a través de sus reivindicaciones transitorias, es el fin estratégico por cuyo cumplimiento seremos juzgados los trotskystas "a escala histórica". Pero es también el único medio por el que hoy debemos y podemos ganar al trotskismo "en la lucha práctica corriente", a la amplia

frnja de militantes que esta primera etapa del ascenso revol. empuja a la ruptura con el reformismo y el stalinismo, ruptura que queda trabada y condenada a la impotencia por los subproductos centristas y ultraizquierdistas que el stalinismo desparrama en su agonía como resultado de la terrible regresión política que a impuesto al movimiento obrero mundial.